



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12195

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
no.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
á 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 8 DE JULIO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Osmastin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

UNO MAS

Eran pocos... y el general López Domínguez se ha arriesgado á formar uno nuevo: un nuevo partido.

Con los que ya había, es decir, los del turno, y las fracciones, grupos y grupillos de los disidentes, no nos entendíamos. Con uno más nos volveremos locos, si es que no perdemos la escasa fé que nos ha ido quedando.

El partido dominante adoptó un programa democrático y en el horno de la democracia ha cocido el decreto sobre la inspección de la enseñanza privada. El Contrato del Trabajo tiene sus ribetes socialistas. Las reformas sociales que están en estudio en las ideas socialistas se informan también. De modo, que los directores de la cosa pública serán mas ó menos demócratas, pero en el campo de la democracia se mueven, por gusto, ó por las circunstancias les empujan por ese derrotero.

Canalejas hace propaganda democrática. En la democracia quiere que se informen las leyes de enseñanza y las mejoras de la clase obrera. Y como si ya no fuese bastante disidencia, despliega al aire otra bandera democrática el general López Domínguez.

¿En qué se diferencian esos tres pabellones?

Si á los que á ellos se agrupan se les fuera preguntando uno por uno, se les pondría en un aprieto y acabarían por decir que les gustaba más Sagastá ó Canalejas ó López Domínguez... por que sí.

En está descontento. Donde la política es personal no pueden buscarse ideales políticos sino afectio-

nes que se exaltan con los miramientos y se entibian con las desatenciones. Así se ve saltar de un campo á otro á quien era ayer más liberal que Riego y hoy se siente un Narvaez ó un Gonzalez Bravo.

Si la masa neutra que no vota porque está acostumbrada á que la voten y no toma parte en la cosa pública porque está harta de verse defraudada con el incumplimiento de promesas hechas con reservas mentales; si la masa neutra, repetimos, se manifestaba hasta ahora indiferente é incrédula, ¿qué podrá hacer ante la circular del general López Domínguez? Encogerse de hombros y declararse en el grado más alto de incredulidad.

La propaganda del señor Canalejas tiene una explicación: obedece al agravio. Luchando por la herencia política que dejó Sagastá cuando le llamó Dios á sí, ó cuando quiera retirarse á descansar, lo ha vencido quien aspira también á llamarse heredero de aquél.

Ansioso de luchar y más ansioso de llegar al objetivo se ha echado á propagar ideas y balagar aspiraciones que le comprometerían en el caso de formar gobierno. Por lo demás, la masa neutra conserva en la memoria el propósito atribuido un tiempo á Canalejas de formar situación con el que dió la gente en llamar general cristiano, con el general Polavieja, cuyas ideas han estado y están siempre muy alejadas del propagandista democrático.

El partido de López Domínguez... Contribuyen á él Romero Robledo que nada quiso tener de común con los liberales y el duque de Tetuán que al cabo de una excursión larguísima por el campo de los conservadores, en el que vi-

vió hasta la muerte de Cánovas considerado como el que más y muy á gusto, se acuerda de sus antiguos lares, no por nada, sino por que no cabe donde está don Francisco Silvela.

La masa neutra no interviene en la cosa pública; pero piensa que la política es sentimiento; y como éste no se deja llevar por la voluntad, no se explica esos cambios rapidísimos que hacen un liberal ferviente del que era ayer un conservador convencido.

Y no se fia y permanece inmóvil, sin que le puedan sacar de su quietud las invitaciones de aquellos que han sido parte en que no tenga fé.

TIJERETAZOS

Leemos:

«La Junta obrera de arte textil, denominada Tres Clases de Vapor, ha acordado que cuando se restablezcan las garantías constitucionales, se celebre una huelga general durante veinticuatro horas, y organizar una manifestación monstruosa para protestar de que los fabricantes de Villanueva, Mataró, Badalona y los de las comarcas del Ter, Flaviá, Cordoner y Llobregat, no cumplen la ley de Reglamento del trabajo.»

¿Córcholis y como se ha perdido el sentido común?

¿Hay más que recurrir al juez ejorcionado de la acción popular?

Y no hay miedo de que falte moneda para sostener la cuestión.

Conque cada uno de los que han de perder el jornal el día de la huelga trabaje y lo entregue, hay de sobra.

Y cuanto vestirá á los obreros que fuese condenado un patrón por faltar al reglamento del trabajo.

Dice «El Nacional»:

«En casa segura que en el mes de Agosto ó Septiembre próximo irá á Ferrol S. M. el

Roy, con objeto de presenciar las maniobras de la escuadra.»

¿De la qué?

No hay que poner motes.

Como hay libertad para que cada uno diga lo que quiera, ha dicho un colega que el «Cataluña» estará listo para navegar á fin de este año.

¡Inocente!

Echale otro niño y hablaremos.

Bien dice el refrán:

«Hasta el fin nadie es dichoso.»

¿Quién había de desear que la cosecha — ya casi cogida — se había de perder por causa de los elementos.

En unas partes ha sido el granizo lo que la ha arruinado.

En otras el agua se la ha llevado al mar. Y en los puntos donde permanecía el trigo al abrigo del granizo y el agua, ha entrado la langosta y amenaza comérselo.

Por cierta que dicen, no sabemos con que fundamento, que en los países adelantados no hay plaga de langosta.

¿Será eso verdad?

SIN PRESIDENCIA

El ayuntamiento de Madrid ha tratado un asunto que va á meter ruido y que está ligado con la presidencia de las corridas de toros. Dejándose llevar de la corriente socialista, como se dice ahora, se ha constituido en sociedad de resistencia para no presidir.

Y tienen razón los ediles y la tienen mayor el alcalde.

Es lo que éste dirá:

— Que le dé un grito á un alcalde del montón cuatro golfos, que, — no hay vergüenza en decirlo — saben de toros más que el presidente, pase; pero que la reciba yo que visto de fraque en las grandes fiestas y los doy brillo con mi empaque y mi aquel, amén de mis cruces y demás adornos, no lo encuentro digno.

Piensa con cordura el Sr. Aguilera; pero ¿sabe el desventurado dónde se ha metido con esos repulgos de empanada? Salvo que

una de las obligaciones de los alcaldes presidentes de los ayuntamientos y fiestas taurinas es la de oguntar á cuerpo limpio los apluchones del público que paga, no tiene derecho á privar á sus compañeros de corporación de las satisfacciones que produce una de esas ovaciones estruendosas que tienen su origen en no saber palabra de pica y palliso. Concejal hay que á falta de saber hilvanar cuatro palabras para que el público lo escuche en el salón de sesiones, se contenta y lo tiene á gran satisfacción con darle cuatro sacudidas al pañuelo desde el alto palco que es para él en tal instante como el alto pedestal de la gloria.

¡Ahí es nada, ser el blanco de millares de lindísimos ojos, repartir orejas, enviar recatos á los directores de lidia, tener bajo sus órdenes numerosos agentes y tomar horchata á costa del común!

¡Pues si hay concejal que aguanta muy á gusto que le llamen tío, y otras cosas peores con tal de exhibirse en el palco con levita y sombrero de copa!

Además, no está bien que se le cercenen al pueblo sus derechos. ¿Contra quién va á pegar ahora cuando salga al ruedo un toro sucudido ó rabón? ¿A quién le va á gustar «no le entiendo usted» cuando se cambie una suerte antes de tiempo? ¿Contra quién se levantará en masa, enfurecido, gritándole «¡fuera!», si se acaba la presidencia en las fiestas de toros?

Yo no estoy conforme, á menos que se baje el precio de la entrada.

Y aún así... Vamos, no me conformo. Yo necesito en la plaza de toros un presidente de chistera y levita para decirle algo.

Raul.

PREPARATIVOS

Auoché á la hora acordada en la sesión celebrada el anterior domingo, es decir al paso del tren, se reunió en el Casino Industrial de los Molinos la junta ejecutiva de festejos elejida en la anterior sesión.

Del espíritu que reina en aquél vecindario con motivo de la inauguración del apeadero y de la disposición en que se encuentra de cumplir el deber de demostrar es-



Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.



157 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Fuimos pues al jardín; mas bien pronto me apercibí de que lo había desahogado íntimamente, porque Hania, que con sus compañeras se mantenía muy reservada, nada hizo para que yo pudiera tomar parte en la conversación. Como si lo hiciera adrede, se ocupó exclusivamente de Selim, de modo que no me quedó otro recurso que conversar con la señorita Lola. De qué hablamos, qué tonterías dijimos y qué contesté á sus preguntas, no lo sé. Observaba continuamente á Selim y á Hania, y estaba al acecho para sorprender cuando se decían. Selim no lo notó, mas no se le escapó á Hania; la cual bajó en seguida la voz y empezó á mirar á su compañero con cierta coquetería, prueba de favor de que éste se sentía extraordinariamente lisonjead.

— ¡Guarda, — pensé, — lo que tú me haces te lo baré á tí.

Y con esta resolución, me volví hacia la señorita Lola, la cual me había olvidado de decir que sentía hacia mí una inclinación que no trataba de disimular, y dediqué á ella, por completo, mi amabilidad. Mientras yo conversaba y reía con ella y la hacía la corte,

158

HANIA

to uno decía un par de palabras, tenía el vicio de darse un par de golpecitos en la barriga, y exclamar: «Chansonetas, excelencia... ¿Cómo se llama?»

A esta intercalación debía el que se le conociera con el apodo de Vecino Chansonetas, ó también con el de «Cómo se llama» con los que le designaban todos.

El Vecino Chansonetas, pues, nos condujo á su perrea, sin ocurrirle que nosotros habríamos estado cien veces mejor en el jardín con las señoras. Escuchamos durante buen rato sus istorietas, y luego hizo como que me acordaba de pronto, de que tenía que decirle algo urgente á la señora Ives, y Selim se apresuró á decir:

— Todo esto es muy bonito, caballero: hasta vuestros perros son muy preciosos, pero, ¿qué le hemos de hacer, si preferimos ir á reunirnos con las señoras?

El señor Ustrieki se dió las acostumbradas palmaditas en la barriga, pronunció su frase sacramental, y añadió:

— ¡Y bien id, id allá... También voy yo.

159 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

dió de momento, besó á la niña en la frente, y la preguntó:

— ¿Qué quieres, querida mía?

— Tengo que pedirnos una cosa,

— ¿Qué es?

— Que me permitáis quedarme en casa. No me gustaría ir á Ustrya.

— ¿Por qué no? ¿Te sientes mal?

Si ella hubiese dicho que se sentía mal, todo se habría perdido, porque precisamente mi padre aquel día estaba de mal humor. Mas Hania, al por necesidad acostumbraba á mentir, y por consiguiente, en vez de protestar que le dolía la cabeza, respondió:

— No, estoy bien; pero no quisiera ir.

— No siendo más que por eso, irás: necesito absolutamente que vayas.

Hania hizo una reverencia y no añadió palabra.

Poco después quedé solo con mi padre en el comedor y le pregunté por qué la exigía que viniera con nosotros.

— Por qué quiero, — me contestó, — que nuestros vecinos se acostumbren á considerar á Hania como á uno individuo de nuestra familia. Si ella viene con nosotros á Ustrya, viene á ser lo mismo que si hiciera una visita en lugar de tu madre. ¿Comprendes ahora?

No solamente había comprendido al bueno de mi